

## Paseo de Jane

Chamberí 2020



Una visita virtual al desaparecido

## Colegio de las Damas Católicas

de la calle Francisco de Rojas

Plantear un **Paseo de Jane** inmóvil parece una propuesta un tanto contradictoria, pero el obligado confinamiento por esta maldita pandemia del coronavirus ha generado una situación paradójica que quiero aprovechar para extender el recorrido más allá de sus límites habituales, porque si en un año normal nos movemos por el espacio físico, en esta situación singular propongo desplazarnos por el temporal, y visitar un edificio ya desaparecido que complementa al que reseña Isabel Tuda en el nº 20 de la calle Luchana. Y es que el conjunto de cuatro inmuebles diseñados por el arquitecto Jesús Carrasco-Muñoz Encina en esa calle con vuelta a Francisco de Rojas no fue la única obra de este singular arquitecto municipal en la zona, pues casi enfrente de los mismos, cruzando la última vía citada se levantaba una de sus mejores obras, tristemente desaparecida, pero que este **Paseo de Jane** virtual nos permite visitar con la imaginación (y con la ayuda de unas cuantas imágenes de época, todo hay que decirlo).

Se trata de un colegio religioso, el de las Madres Catequistas, que Muñoz-Encina diseñó en 1914 al tiempo que los edificios citados; y sin duda esa concentración de obras en un mismo punto incidió en su extraordinaria calidad, pues facilitó las imprescindibles visitas en las que se resolverían muchos de los cuidados detalles decorativos que caracterizan estas a todas estas construcciones.

Pero como una imagen vale más que mil palabras, comenzamos por mostrar el edificio desaparecido para valorar la importancia de su pérdida para el acervo patrimonial madrileño.



El Colegio de las Damas Catequistas visto desde el noroeste, con la fachada principal a Francisco de Rojas a la derecha, y la lateral a Nicasio Gallego a la izquierda. Fotografía: Casa Moreno. Archivo de Arte Español (1893-1953), IPCE, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Se trataba de un edificio exento, que ocupaba aproximadamente la mitad septentrional de la manzana delimitada las calles de Sagasta, Francisco de Roja –a la que presentaba su fachada principal-, Nicasio Gallego y Manuel Silvela.

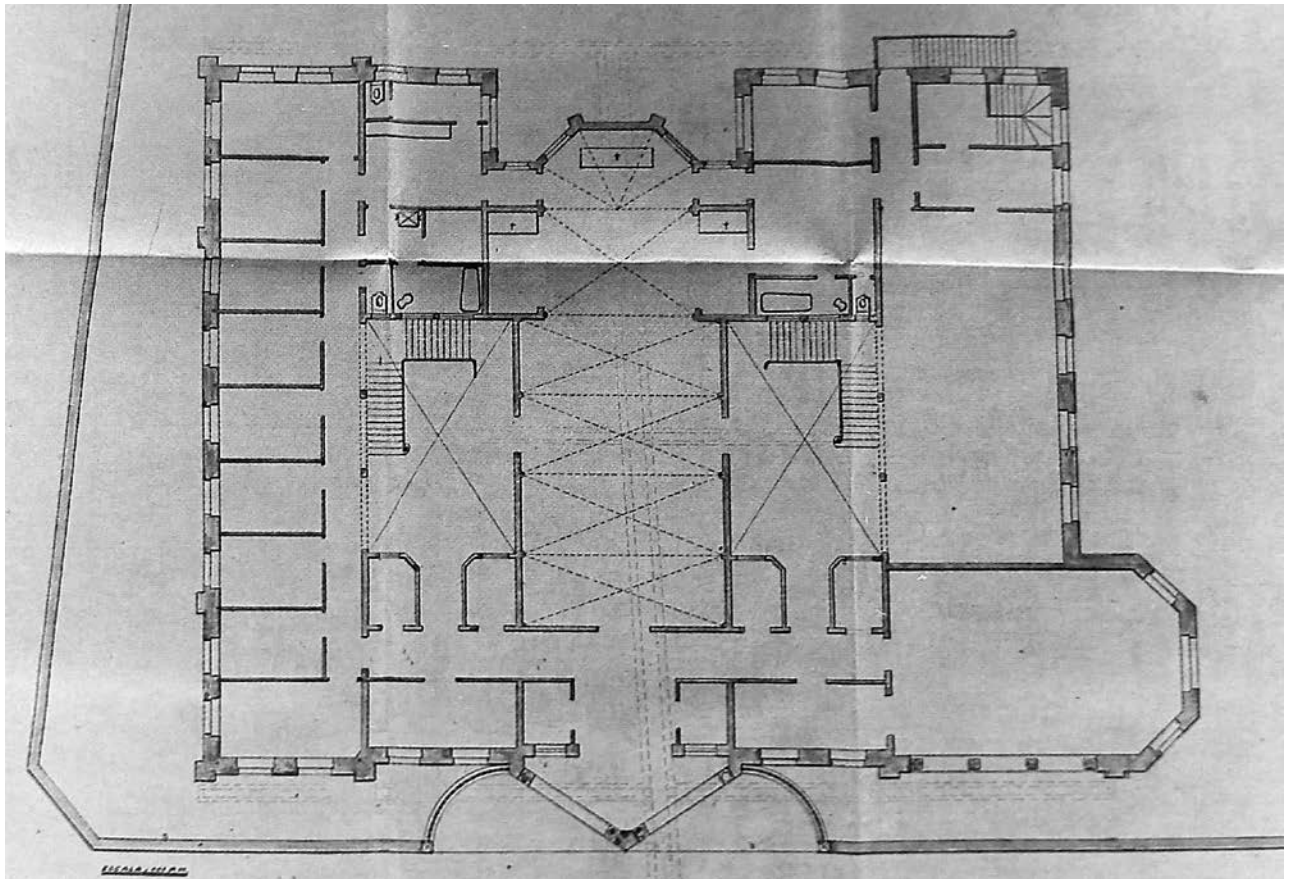


El Colegio de las Damas Catequistas marcado en rosa sobre la fotografía aérea de Madrid de 1927-29. En la parte superior se distinguen las plazas de Olavide y Chamberí, en la inferior las glorietas de Bilbao y Alonso Martínez.

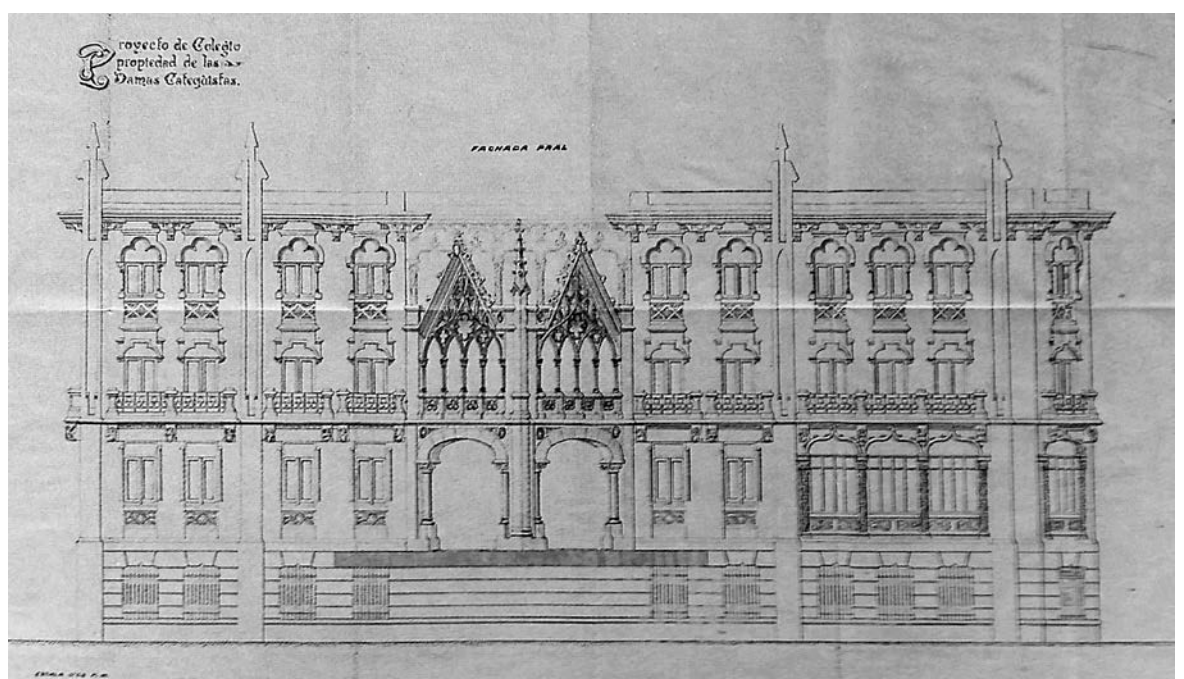
El edificio proyectado por Jesús Carrasco contaba con cuatro plantas de altura, pero sólo tres de ella asomaban sobre la rasante de la calle, pues la inferior –o de semisótano- obtenía luz y ventilación natural mediante la excavación del solar a una cota inferior.

En planta la distribución seguía un esquema similar a la de otras instituciones madrileñas semejantes, con una gran capilla en el centro rodeada por tres cuerpos circundantes donde se distribuían las aulas y los espacios comunes. Según el proyecto de Jesús Carrasco-Muñoz conservado en el Archivo de

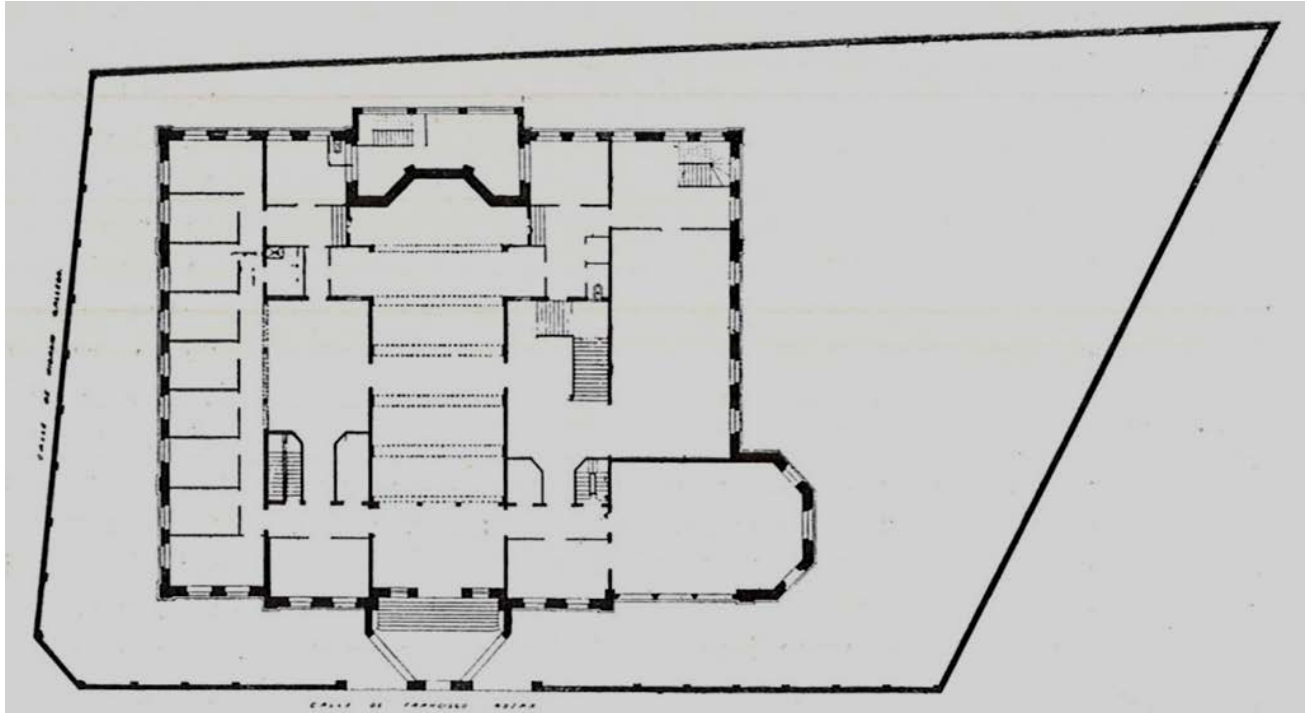
Villa (AVM) la entrada se efectuaría mediante una doble puerta en proa, que generaba una arista apoyada en el límite mismo del solar, aunque en el edificio construido se adoptó una solución más convencional, con un cuerpo ochavado que permitía acceder al edificio por una pequeña puerta central de portería cuando no estaban abiertas las rejas laterales.



Planta baja del Colegio de las Damas Catequistas según el primer proyecto de Jesús Carrasco-Muñoz. AVM 19-412-15.



Alzado del Colegio de las Damas Catequistas según el primer proyecto de Jesús Carrasco-Muñoz. AVM 19-412-15.



Jesús Carrasco-Muñoz. Planta definitiva del Colegio de las Damas Catequistas en su parcela original.

Los cambios afectaron asimismo al alzado, pues los grandes ventanales amainelados y coronados por gabletes del primer piso se desplazaron al segundo, lo que permitió adoptar para la fachada una solución casi canónica del orden gótico, con bandas sucesivas a modo de triforio y claristorio sobre los arcos rebajados de las entradas.

Otra modificación de importancia fue situar el piso bajo un metro por encima sobre la calle, lo que permitió disminuir la excavación necesaria para crear el semisótano abierto antes descrito, aunque a cambio exigió crear en el pabellón de entrada una escalinata para acceder al piso bajo, donde se ensanchó el vestíbulo al eliminar los pabellones de portería inicialmente previstos en este espacio, que ganó en amplitud y monumentalidad.

Y estos no fueron los únicos cambios efectuados, pues para mejorar las circulaciones se estableció una unión entre las alas laterales por detrás del ábside de la capilla que no figuraba en los planos originiales, y que se resolvió mediante un cuerpo resaltado con tres ventanales acristalados por planta —dos mayores flanqueando uno central más estrecho— que hasta cierto punto replicaban la solución adoptada para la entrada principal.

También se liberó el patio cubierto septentrional al prescindir de una de las dos grandes escaleras simétricas previstas, que se vio sustituida por dos menores de servicio, una en una esquina de dicho patio y otra en el cuerpo de unión trasero antes citado.



Fachada trasera al jardín del Colegio de las Damas Catequistas, donde se ve el piso de semisótano rebajado bajo la rasante de la calle que servía de basamento al conjunto. Otros elementos a destacar son el cuerpo ochavado resaltado al sur, que daba réplica al de la entrada principal, y la galería acristalada volada del primer piso. Fotografía: Casa Moreno. Archivo de Arte Español (1893-1953), IPCE, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

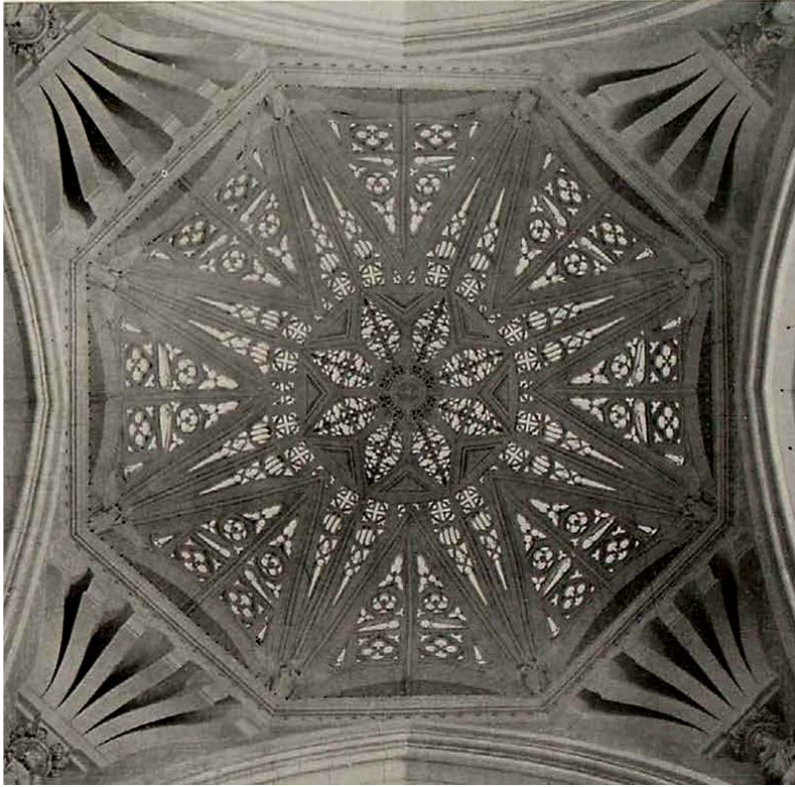
Una vez dentro del edificio, tras cruzar el vestíbulo se accedía a la puerta de la capilla, de estilo neogótico y planta en cruz latina que originalmente se proyectaba con nave de cuatro tramos, crucero resaltado y presbiterio ochavado, pero en la que finalmente se prescindió del crucero, sustituido por un quinto tramo y un mayor desarrollo del presbiterio, enmarcado por un arco toral muy resaltado apoyado sobre grandes ménsulas voladas.

Este ábside debía iluminarse inicialmente por dos grandes ventanales abiertos en los paños diagonales, pero al construir el cuerpo de enlace trasero que los privaba de luces hubo que prescindir de los mismos, resolviéndose la iluminación mediante la apertura de la bóveda ojival que lo cubría, cuyos plementos estaban recorridos por tracerías caladas y cerradas con vidrieras; una solución propia del gótico burgalés que alcanza su máxima expresión en la capilla del Condestable y –sobre todo– en el espectacular cimborrio de la catedral castellana, y que Carrasco-Muñoz ya había replicado en 1902 en la iglesia de la Concepción de la calle Goya, que todavía se conserva y que nos permite hacernos una idea del aspecto que debió ofrecer la de las Damas Catequistas; pudiendo encontrarse aún otros ejemplos semejantes en el

distrito de Chamberí, como la apertura -más sencilla- que remata la bóveda del crucero de la capilla del Colegio de San Diego y San Nicolás en el Paseo de Eduardo Dato, obra de 1903 del arquitecto Juan Bautista Lázaro, o la mucho más espectacular de la iglesia del Hospital de Jornaleros de Maudes en la calle Raimundo Fernández Villaverde, diseñada por Antonio Palacios en 1908.



Interior de la capilla. Fotografía: Casa Moreno. Archivo de Arte Español (1893-1953), IPCE, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.



Bóveda del crucero de la iglesia de la Concepción en el barrio de Salamanca, similar a la que cubría el presbiterio de la capilla del Colegio de las Damas Catequistas. Fotografía publicada en *Arquitectura y Construcción*. Año XVIII, nº 264, julio de 1914 .



Vidrieras septentrionales de la nave de de la capilla. Fotografía: Casa Moreno. Archivo de Arte Español (1893-1953), IPCE, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.



A ambos lados de la capilla se abrían dos luminosísimos patios cubiertos, acogiendo el meridional además una monumental escalera de acceso a las plantas superiores, según una solución frecuente en Barcelona pero muy rara en Madrid. Igualmente catalana resulta la decoración donde los detalles goticistas se confunden con los modernistas, como es habitual en la obra de Muñoz-Carrasco, que es uno de los máximos exponentes de este estilo en la capital, donde nunca se presenta con la pureza que en otras ciudades sino que se combina con elementos de otros estilos para crear conjuntos eclécticos.



Escalera meridional del Colegio de las Damas Catequistas. A la izquierda puede verse una puerta lateral de acceso a la capilla. Fotografía: Casa Moreno. Archivo de Arte Español (1893-1953), IPCE, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Esta riqueza de detalles decorativos se hace patente también en la fachada, donde destacan soluciones tan originales como los ángeles orantes arrodillados que sostienen los balcones del primer piso, las ménsulas dobles dispuestas en ángulo que soportan la cornisa de remate, o los sorprendentes pináculos de coronación, generados al partir en cuatro un pináculo piramidal convencional y hacer brotar de su centro una aguja más esbelta y elevada con un cuerpo poliédrico ensartado en su fuste.



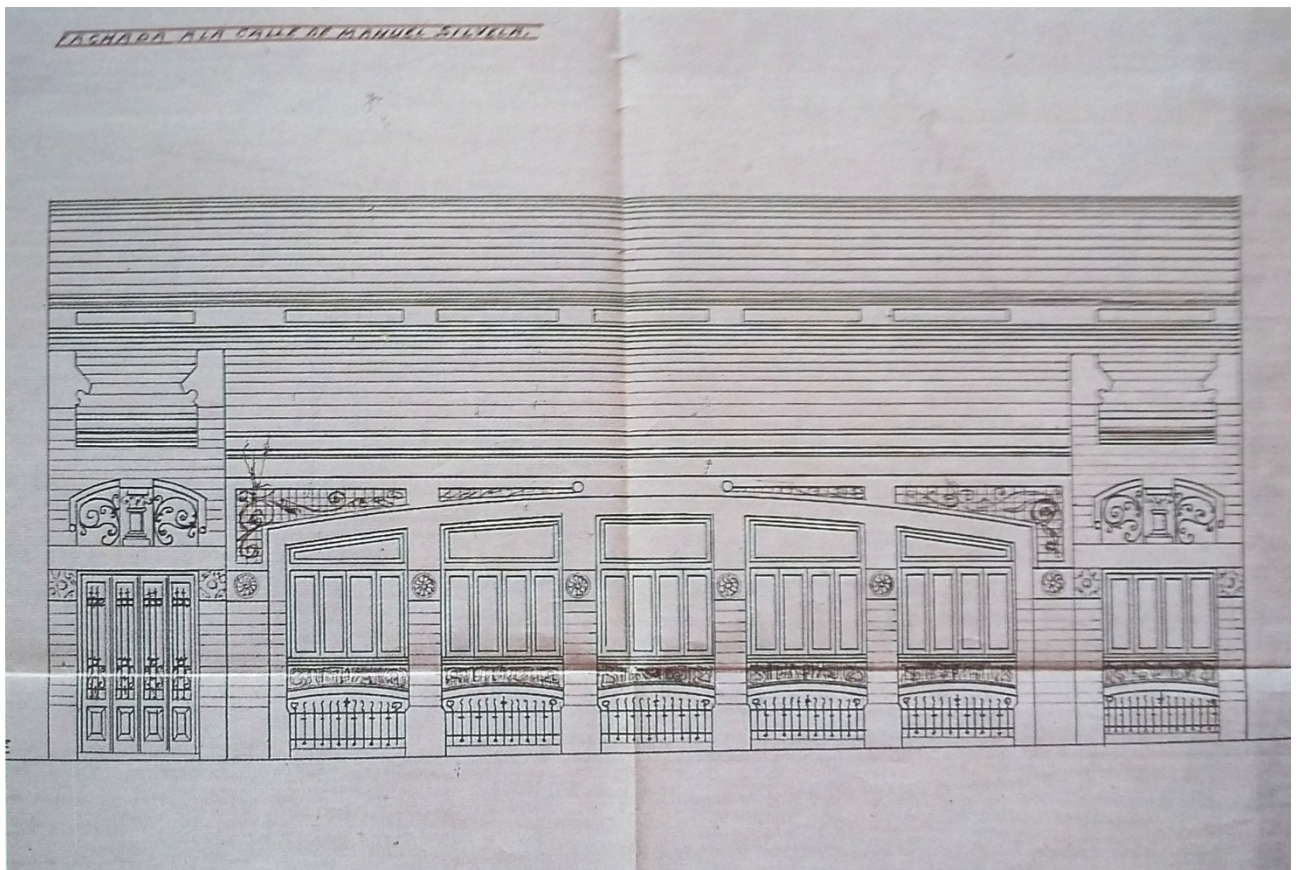
Detalle de la fachada del Colegio de las Damas Catequistas donde se aprecian las originales ménsulas que soportan los balcones del primer piso, en forma de ángeles orantes arrodillados. Casa Moreno. Archivo de Arte Español (1893-1953), IPCE, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.



Detalle de la fachada del Colegio de las Damas Catequistas donde se aprecian las originales ménsulas dobles angulares que soportan los cornisa de remate y los extravagantes pináculos de coronación. Casa Moreno. Archivo de Arte Español (1893-1953), IPCE, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Poco despues de terminado el edificio se planteó la necesidad de contar con un salón de actos de mayor capacidad, por lo que en 1916 Carrasco-Muñoz diseñó un nuevo cuerpo exento en la misma parcela, que durante la ejecución de las obras –al año siguiente- fue ampliado con un segundo piso para alojar una gran biblioteca, concluyendo los trabajos en 1920.

Este edificio, como han resaltado Óscar da Rocha Aranda y Susana de Torres Neira en su libro dedicado al arquitecto <sup>1</sup>, no siguió las pautas neogóticas del original –quizás a causa de su fuerte desarrollo longitudinal y su escasa altura, poco compatibles con las características de ese estilo- sino que adoptó con mayor franqueza el repertorio modernista, con un diseño de fachada derivado del que diez años antes había proyectado el propio Carrasco-Muñoz para el piso bajo de la sede del semanario *Nuevo Mundo*, replicándolo incluso en detalles decorativos como las enjutas revestidas con azulejos del gran arco rebajado central que recoge los cinco vanos centrales. Y al igual que en el caso de la iglesia de la Concepción, podemos hacernos una idea del aspecto que tuvo el edificio desaparecido al admirar la fachada del segundo, que todavía se conserva con algunas alteraciones en la cercana calle de Larra.



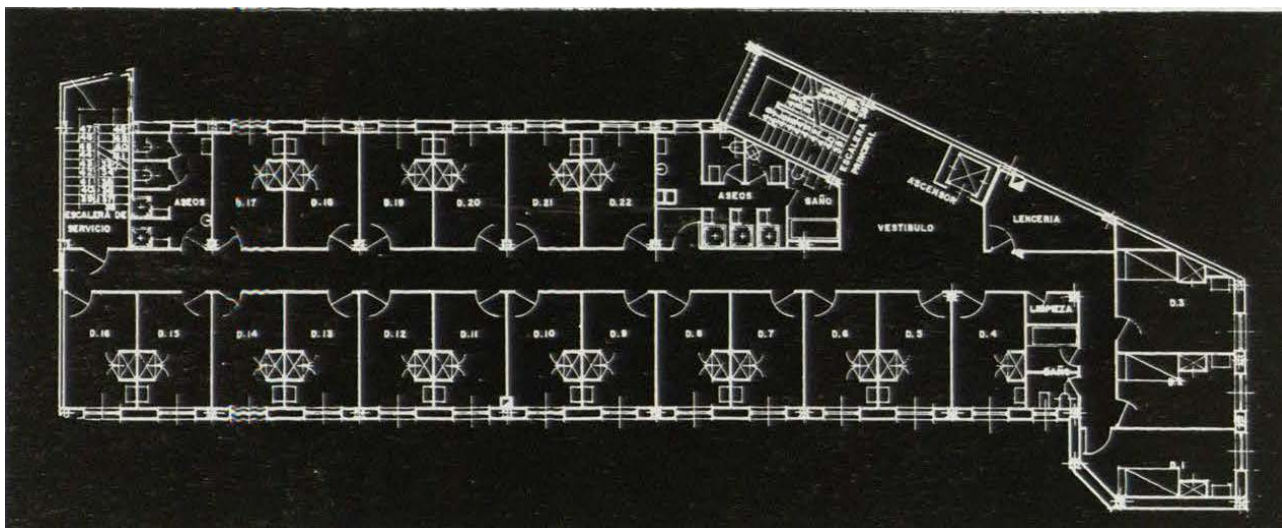
Alzado del nuevo salón de actos para el Colegio de las Damas Catequistas, 1916. AVM 27-279-30.

<sup>1</sup> ROCHA ARANDA, Óscar da; TORRES NEIRA, Susana de: *Arquitectura madrileña. Del Eclecticismo a la Modernidad. Jesús Carrasco-Muñoz (1869-1957)*. Madrid, Ediciones La Librería, 2002; págs. 105-109.



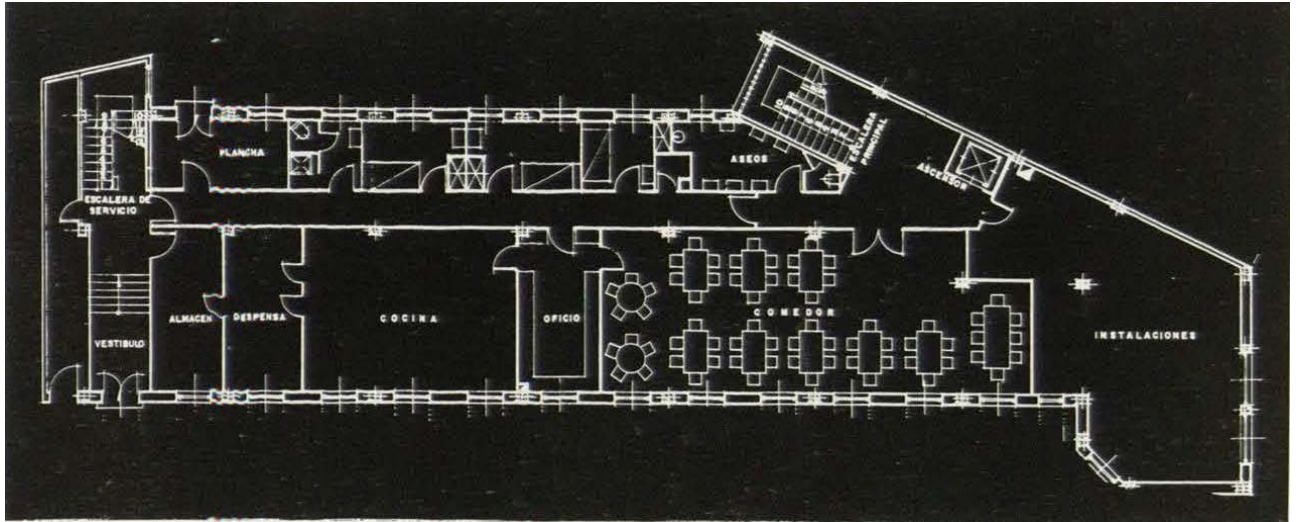
El Colegio de las Damas Catequistas en una fotografía de 1939. Archivo Ruiz Vernacci, IPCE, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Todavía en 1958 el colegio conocería una nueva ampliación. Se trataba esta vez de construir una residencia para las monjas aprovechando una estrecha franja de la parcela entre el edificio docente y la medianera del inmueble de Francisco de Rojas, nº 2. El encargo recayó en el arquitecto Luis Martínez Feduchi, autor en la preguerra del popular edificio Carrión o Capitol de la Gran Vía, que supo sacar provecho de las difíciles condiciones del solar desarrollando un edificio con una fachada a la calle muy estrecha pero de gran profundidad, en el que las alcobas se disponían a ambos lados de un pasillo central, con sendos núcleos de comunicaciones en ambos extremos.

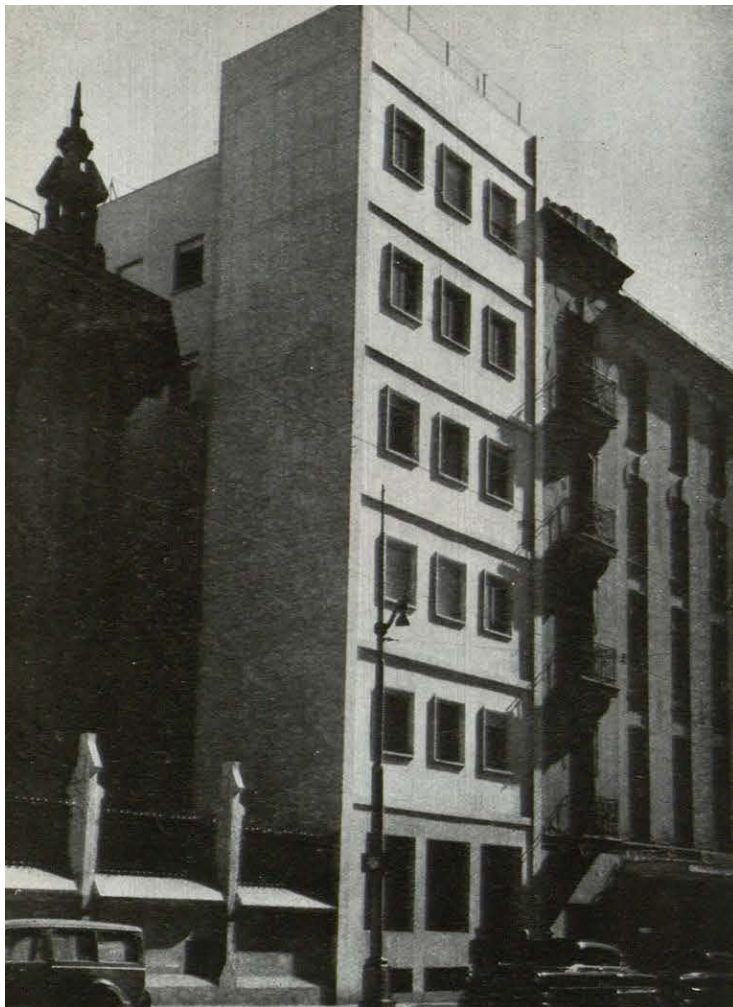


Planta de pisos de la Residencia de las Damas Catequistas publicada en la revista *Arquitectura*. Año I, nº 4, abril 1959.

En la planta de semisótano, que quedaba rehundida frente a la calle pero al nivel del jardín por el desnivel del solar ya mencionado, se disponía el comedor, con sus correspondiente cocina y despensa, junto con otros espacios de servicio para plancha y almacén, así como las instalaciones; mientras que en la baja, con acceso directo del exterior, se hallaba la recepción y la capilla.



Planta semisótano de la Residencia de las Damas Catequistas publicada en la revista *Arquitectura*. Año I, nº 4, abril 1959.



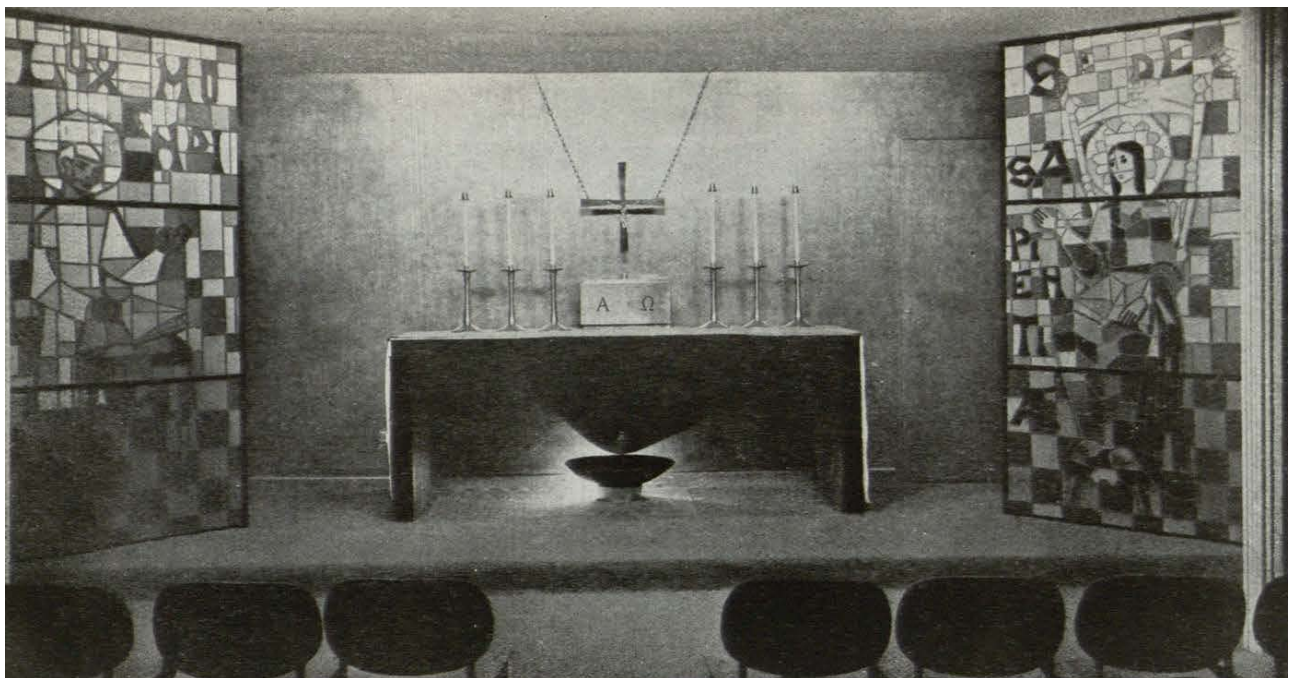
Fachada a Francisco de Rojas y detalle de la escalera principal de la Residencia de las Damas Catequistas. Fotografías de C. Jiménez publicadas en *Arquitectura*. Año I, nº 4, abril 1959.



Desde el punto de vista estilístico, Martínez-Feduchi optó por la mayor simplicidad “suprimiendo ornamentaciones fuera de lugar”, según sus propias palabras <sup>2</sup>, aunque para el embellecimiento de la capilla contó con la colaboración de los artistas plásticos Arcadio Blasco y José Luis Sánchez, que realizaron las vidrieras –retroiluminadas por luz artificial- que enmarcaban el altar.



Comedor de la Residencia de las Damas Catequistas. Fotografía de C. Jiménez publicada en *Arquitectura*. Año I, nº 4, abril 1959.



Capilla de la Residencia de las Damas Catequistas. Fotografía de C. Jiménez publicada en *Arquitectura*. Año I, nº 4, abril 1959.

---

<sup>2</sup> MARTÍNEZ FEDUCHI, Luis: “Residencia para las Damas Catequistas”. *Arquitectura*. Año I, nº 4, abril 1959; págs. 46-48.

Una fotografía aérea compuesta por tomas realizadas entre 1961 y 1967 nos permite observar por última vez el conjunto antes de su derribo casi completo pocos años después para dejar lugar a los anodinos edificios actuales, donde todavía tiene su sede en el nº 6 la Casa Generalicia de la Fundación Dolores Sopeña –la Beata fundadora de las Damas Catequistas- con su Casa Museo, mientras que el nº 8 aloja al Consejo General de Economistas de España.



El Colegio y la Residencia de las Damas Catequistas marcados en rosa sobre la fotografía aérea de Madrid de 1961-67.

Por su parte, la más reciente Residencia levantada por Martínez-Feduchi en el nº 4 se mantiene a día de hoy reconvertida en la Residencia para Mayores Ballesol Francisco de Rojas. Único elemento que podremos visitar cuando el **Paseo de Jane** vuelva a celebrarse físicamente el año que viene.



Imagen actual de los edificios que ocupan el solar del desaparecido Colegio de las Damas Catequistas, vistos desde la esquina de las calles de Francisco de Rojas y Nicasio Gallego.



Imagen actual del edificio que ocupa el solar del Salón de Actos y Biblioteca del Colegio de las Damas Catequistas, visto desde la esquina de las calles de Nicasio Gallego y Manuel Silvela.